

CATEQUESIS NÚMERO 2

Las Indulgencias



Diócesis de La Dorada-Guaduas



Ambientación

- Para la catequesis de hoy necesitamos una hoja de papel, un lápiz y un borrador (puede ser para toda la familia o por participante).
- Tomamos el lápiz y trazamos unas líneas o escribimos el nombre de los integrantes del núcleo familiar. Después borramos lo que hemos escrito, y conservamos la hoja de papel.



Oremos Juntos

Pidamos al Espíritu Santo que ilumine nuestra Oración.

Ven, oh, Santo Espíritu, Padre de los pobres, dulce Esposo y suave refrigerio de las almas; venid y enriquécenos con las misericordias de tus siete dones, y danos con ellos tus preciosos frutos, a fin de que con tu divina asistencia guardemos puro nuestro corazón en la tierra y merezcamos después ver a Dios eternamente en el cielo. Así os lo pedimos por Cristo Señor nuestro que con Vos y el Eterno Padre vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



designed by freepik



Iluminación Bíblica

Texto Bíblico: Marcos 2, 1-13

Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra. Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: “¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?” pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: ¿Levántate, toma tu camilla y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Se levantó y,

al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás vimos cosa parecida. Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.

Palabra del Señor.

Gloria a ti Señor Jesús.



Meditación

Cuando nos enfrentamos a la muerte, cuando nos toca de cerca en la persona de un familiar o amigo, nos parece hallarnos ante una puerta cerrada, un muro que no podemos traspasar; y eso hace que nos preguntemos cual es el sentido de la vida, de la familia y de la amistad.

Y es precisamente a reflexionar sobre “la amistad” y la importancia de la solidaridad para con el otro lo que nos lleva a contemplar la lectura de la Palabra de Dios, en el Evangelio de San Marcos, unos hombres que ante la necesidad de un hermano no escatimaron esfuerzos para ayudarlo y ante los obstáculos idearon maneras de presentarlo ante el Señor, seguros de que le ayudaría.

De manera que, la amistad de este mundo terrenal se puede ver reflejada en la vida eterna, por ello queremos invitarlos para que descubramos cómo. En la catequesis pasada hablamos de la importancia de orar por los fieles difuntos y ahora le invitamos a descubrir otra manera de ayudar a nuestros familiares difuntos: LAS INDULGENCIAS.



Magisterio de la Iglesia

CATECISMO DE LA IGLESIA

En el Numeral **1471** nos dice:

La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la Penitencia.

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos”

(Pablo VI, Const. ap. Indulgentiarum doctrina, normas 1).

“La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente” (Indulgentiarum doctrina, normas 2).

“Todo fiel la puede alcanzar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias” (CIC can 994).

Y para comprender mejor esta doctrina y práctica de la Iglesia, continua el numeral **1472:**

Es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia:

- El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la "pena eterna" del pecado.
- Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la “pena temporal” del pecado.

Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena (cf Concilio de Trento: DS 1712-13; 1820).



Profundicemos

Profundicemos sobre las indulgencias motivados por el Evangelio para ser solidarios con el que lo necesita, de igual manera el Magisterio de la Iglesia nos ilumina que las indulgencias pueden ser ganadas para sí mismo u ofrecidas por un fiel difunto.

Por eso las indulgencias comprendiéndolas con el ejemplo del trazo del lápiz sobre el papel y después borrado podemos observar que en la hoja queda reflejados aquellos trazos, en lo que se puede entender que nuestro pecado tiene repercusiones personales y sociales, que causa graves heridas en nuestra vida; cuando nos confesamos recibimos el perdón de nuestros pecados, pero quedan los “reatos” que diríamos son las cicatrices del pecado, las cuales deben ser purificadas.

La Iglesia enseña que esa purificación se da especialmente en el purgatorio, y a lo cual podemos nosotros ayudar, y es de manera sencilla la doctrina de las indulgencias, ganar beneficio para los que están purificando las penas.

¿Cómo lo puedo hacer?



Durante este año 2020 y debido a la situación que ha generado la Pandemia del Covid-19, La Penitenciaría Apostólica del Vaticano anunció que podemos ganar la indulgencia por un difunto durante todo el mes de noviembre, siempre y cuando se cumplan las tres condiciones:

1. Confesión sacramental.
2. Comunión eucarística.

3. Oración según las intenciones del Santo Padre).

Y solo en condición de vulnerabilidad se puede hacer desde la casa, siguiendo estos pasos:

Colócate ante una imagen de Jesús o de la Santísima Virgen María, recen oraciones piadosas por los difuntos, por ejemplo, laudes y vísperas del Oficio de Difuntos, el rosario mariano, la corona de la Divina Misericordia, otras oraciones por los difuntos más apreciadas por los fieles, o se dediquen a la lectura meditada de alguno de los pasajes del Evangelio propuestos por la liturgia de los difuntos, o realicen una obra de misericordia ofreciendo a Dios los dolores y las dificultades de su propia vida.



Después de haber escuchado la Palabra de Dios y la enseñanza de La Iglesia en su Magisterio, oremos con los Salmos:

Salmo 50 **CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón
en el juicio brillará tu rectitud
Mira, que en la culpa nací,

pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, Dios,
Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.





Recordemos

- La Iglesia nos invita a orar siempre por todos los fieles difuntos, especialmente en este mes de noviembre.
- Rezar el Santo Rosario pidiendo a la Santísima Virgen María, en la advocación de Nuestra Señora del Carmen que libre de las penas del Purgatorio a los fieles difuntos.

Oración Final

**Dios de misericordia y amor,
ponemos en tus manos amorosas
a nuestros hermanos y hermanas
que has llamado de esta vida a tu
presencia.**

**En esta vida les demostraste tu gran
amor, y ahora que ya están libres de
toda preocupación concédeles pasar
con seguridad las puertas de la
muerte y gozar de la luz y la paz
eterna.**

**Habiendo terminado su vida terrena
recíbelos en el paraíso, en donde ya
no habrá tristeza ni dolor,
sino únicamente felicidad y alegría
con Jesús, tu Hijo, y con el Espíritu
Santo, para siempre.**

Amén.



En Familia

Las Indulgencias

W	H	M	I	S	E	R	I	C	O	R	D	I	A
V	Z	I	M	D	W	Q	H	P	A	M	O	R	T
N	P	R	P	Z	I	W	T	Z	H	B	C	A	Z
S	O	L	I	D	A	R	I	D	A	D	K	Y	K
R	I	N	D	U	L	G	E	N	C	I	A	S	R
W	T	T	O	K	M	U	E	R	T	E	D	J	C
T	J	V	I	N	T	E	N	C	I	Ó	N	J	Q
O	A	M	I	S	T	A	D	P	J	O	B	T	D
A	B	K	Y	V	Y	Y	X	T	J	X	E	G	N
Z	Q	J	Z	J	H	D	I	F	U	N	T	O	S
Q	Q	T	X	X	K	M	I	S	A	P	A	P	A
P	M	X	A	G	Q	I	C	U	S	D	B	U	J
A	Z	V	C	O	N	F	E	S	I	Ó	N	V	O
R	E	Z	A	R	V	Z	P	X	P	S	Y	E	C

www.educima.com

Amistad	Amor
Confesión	Difuntos
Indulgencias	Intención
Misa	Misericordia
Muerte	Papa
Rezar	Solidaridad

